

Civilidad

Hoy se pide en todo el territorio mayor presencia de carabineros para imponer el orden. Se piden más y complejas regulaciones a la autoridad para sancionar a los que no cumplen con las leyes. Pero todo esto enfrenta una realidad que hace imposible avanzar con el propósito de recuperar el orden y la disciplina de nuestro país: nos hemos acostumbrado a actuar o presenciar sin levantar la voz, sobre la normalización del comportamiento incorrecto.

Carabineros jamás podrá actuar en forma eficaz si todos no hacemos un esfuerzo de apoyar el cumplimiento de las leyes en nuestra vida cotidiana. Y siendo honestos, este comportamiento se ha deteriorado en forma dramática en los últimos 25 años por parte de los políticos, empresarios, líderes sociales y espirituales, en fin, de los que debieran dar el ejemplo a la ciudadanía.

Reconocer este diagnóstico es el primer paso para volver a recuperar nuestro país. Estamos mal y debemos reconstruir los liderazgos mediante el ejemplo de actuar más que con el decir. Y para ello debemos volver a recuperar ideales sobre el tipo de sociedad que queremos construir.

Si logro interpretar bien a nuestra sociedad, lo que anhela es partir por recuperar el respeto: el respeto por nosotros mismos, reflejado en nuestro comportamiento y apariencia; en nuestros conciudadanos, siendo amable y solidario, volver a interesarnos y preocuparnos por cómo están los demás, tomamos el tiempo para conversar con nuestros hijos, hermanos, padres, abuelos, amigos, compañeros y teniendo un gesto amable con el prójimo.

La solución no es económica, es humana, de valores reflejados en nuestro comportamiento como sociedad, en que apoyamos y aplaudimos



la amabilidad, la sobriedad, la belleza interior y exterior, y no aceptamos una rabieta, un insulto, desprecio y menos de manera pública.

Aún queda en la retina ese país en que las personas vestían en forma digna y prolija, en que era muy mal visto una discusión en público y menos el uso de un lenguaje vulgar por respeto a uno y a los demás, en que los líderes eran personas sobrias, trabajando al servicio de las personas, nunca perdiendo el contacto ni olvidando sus orígenes.

Por esta razón, lo primero que debiera incluir un programa de gobierno es cómo recuperar los valores que identifican no solo a la sociedad chilena, sino a las sociedades que han podido lograr las grandes transformaciones en las personas. Mi propuesta es partir por el respeto, recuperar la amistad cívica y que hagamos un propósito como sociedad de no tolerar la descalificación, cuidar el lenguaje en nuestra vida pública y privada.

Debemos volver a recuperar el respeto por la autoridad partiendo por los padres, por los profesores, por las autoridades, por los sacerdotes y pastores, por los ancianos y por los niños. También se refleja en nuestro cuidado por los animales y la naturaleza, por cuidar la belleza de las personas, de nuestros hogares y lugares públicos.

Para lograr esto no hay que esperar, podemos comenzar de inmediato. No necesitamos aprobar ningún presupuesto, esperar ninguna elección, solo depende de nuestra decisión como sociedad de comenzar mañana en la mañana con una nueva actitud de esperanza, de agradecimiento por todo lo bueno que tenemos y afrontar juntos los desafíos que tenemos como sociedad.

Es el momento de que Chile se vuelva a colocar de pie frente al mundo y muestre de lo que somos capaces de lograr. Lo hemos hecho antes, depende de nosotros volver a hacerlo.

RICHARD VON APPEN